

# DIEGO CORRIENTE



## PASILLO

PERSONAS.—GASPAR, DIEGO, CONSUELO Y EL RENEGAO.

C.—Tio Gaspar, si argun encuentro  
habrá tenío esgrasiao?

GASPAR—Pue sé; pero ayer me ijo  
ya dende ensima er caballo  
jasta mañana la tarde,  
guena salú tio Pelao;  
y tomó po sae laera  
erechiló á los Palasios;  
quia Dios dale güena suerte  
que es un moso mu honrao.

C.—Naide jabla mal de Diego  
no es verdad? Diego no es malo  
siempre anda por los caminos  
y á naide le jase daño,

y cuando á un rico se encuentra  
si acaso le quita argo  
es pa socorre á los probes  
que están más neeesitados;  
¿quié osté creer tio Gaspar  
que en el tiempo que le jablo  
solo cuatro frioleras  
es lo que má regalao?  
su fartiguera vasía  
nunca tiene ni un ochavo.

GASPAR—¿Nunca?

CONSUELO—Y yo le alabo el gusto;  
yo como con mi trabajo  
y le igo que socorra

à los probes esdichaos,  
lo que à tanto riesgo junta  
penando por esos campos.

GASPAR—En eso eres una tonta;  
si á él le cuesta su trabajo,  
¿por qué de lo que se gana  
no tenéis que aprovecharlo?

CONSUELO—Cuando no sale da entro  
no se pué jase na malo.

¡Ay tio Gaspar! si pudiera,  
yo, de esa via arrancarlo,  
de güena gana daría  
cuanto tengo y cuanto gano.

GASPAR—¡Toma! Por qué no lo jases?

C.—Ya no hay remedio en lo humano

tio Gaspar, ¿no sabe osté  
que Diego está pregonao,  
y que dan por su cabeza  
dos mil dosientos ducaos?

¡Ay! si er rey diera indurto  
ya le hubiera yo obligao  
à dejar tan mala via,

que ar fin roba, y eso es malo,  
y aunque piensa que es isculpa  
à los probes amparando,

ar fin dá lo que no es suyo  
y dar lo ajeno es pecao;  
tio Gaspar, pues si él supiera  
la pena que estoy pasando...

disen que soy su queria...  
tos me tiran en el barrio,  
y juro que con un deo

Diego, à mí, no ma tocao;  
que si él no me respetara  
yo no le quisiera tanto.

G.—No hay más que tener pasensia  
si esa suerte os ha tocao.

CONS.—Mairesita é los Dolores  
una misita te mando  
librando á mi compañero  
de faitigas y trabajos.

*(Se oye una voz).*

«Consuelo del alma mía  
la de los ojitos garzos  
muerto está mi corason  
el día que no te jablo.»

CONSUELO—Esa es su voz tio Gaspar

GASPAR—Quizá, no te has engañao  
pero todavía viene léjo.

CONS.—Mi nombre viene cantando  
*(La voz más cerca).*

Allá va Diego Corriente  
con su caballo cuatralbo,  
su jembra en el pensamiento  
y su trabuco en la mano.

CONSUELO—Tio Gaspar, no lo oye osté  
digo, que viene entonao.

GASPAR—Voy á jaserle una seña  
que está descubiertlo el campo,  
que dentro la venta aguardan,  
y el cantá es un reclamo.

*(La voz más cerca).*

Vale más de mi Consuelo  
la gracia sandunga y garbo,  
que los tesoros que tiene  
el rey de España encerraos.

CONSUELO ¡Ay! bendito sea tu pico  
voy allá juera á esperarlo.

DIEGO—No es menesté, reina mía;  
que ya tu Diego está aquí.

CONSUELO—¡Si vieras cuánto temia!

DIEGO—No temas nunca por mí  
ni te dé ningún cuidao  
que ande esté Diego Corriente  
se arrima toda la gente  
con el sombrero quitao.  
Gaspar...

GASPAR—¿Qué manda osté?

DIEGO—Que á mi caballo primero,  
y luego ar del compañero  
le eche mu bien de comer.

CONSUELO—Diego vendrás rendio.

DIEGO—Yo nunca estao rendio.

CONSUELO—Ande la noche has pasao?  
dímelo, moreno mío.

DIEGO—Reina é tuitas las mujeres  
ven acá y sientate aquí  
que tu Diego te va isir,  
to lo que tú sabé quieres.  
Dejé ayer tarde la venta  
cuando er sor sabia ocurtao  
y le dije ar tio Pelao:

jasta mañana, esto es cuenta,  
po esa campiña crusando  
mil sendas atravesé.,  
sobre mi potro cantando.

CONSUELO.—¿Y qué cantaba moreno?  
dímelo por tu salud.

DIEGO.—¿Pos qué no le ebanas tú?

CONSUELO.—Quiero que tú me lo igas.

DIEGO.—¿Que no?

yo te lo iré, salá,  
cantaba aunque ar mundo pone  
po una mosa que me tiene  
toita er arma achicharrá  
cantaba po unos ojuelos  
que al sol su lus oscurese,  
por eso cuando amanese  
er mesmo sor tiene selo.  
Yo cantaba y escuchaba  
aunque por allí naide había  
una voz que repetía  
lo mesmo que yo cantaba.  
Busqué y á naide encontré  
suerto er caballo velos,  
me paro, otra vez canté  
y me respondió la vos.

Esta es la verdad, Consuelo,  
como tu nombre escuchaban  
tambien de gusto cantaban  
los angelitos del sielo;  
porque ar escuchar tu nombre  
jehisera reina mía,  
sienten la mesma alegría  
los ángeles que los hombres.

CONS.—De veras... está mu salao.

Peró vengo á vete aquí  
pa que me jable de tí  
dime lo que ta pasao,  
que si tu por mí cantaba  
si te quemaba mi fuego,  
¡ay! yo tambien por mí Diego  
lagrimitas erramaba;  
y esas que ises que son  
voses de los angelitos  
eran de los suspiritos  
que daba mi corazon.  
De día en tí estoy pensando

de noche contigo sueño  
que solo tú eres el dueño  
por quien me hallo suspirando;  
si me levanto á la aurora  
y un pajarillo barrunto  
al instante le pregunto:  
¿aonde está mi Diego ahora?  
Si de noche á la ventana  
sargo á ver las estrellitas  
digo con grande penita:  
¡ay, sino lo veré mañana!  
Ya no tengo ni una hora  
de gusto ni de contento,  
mi corazon sin aliento  
lágrimas de sangre llora;  
¡ay Diego! mi esgrasia es tanta  
que ya la pena ma joga;  
paesé que tengo una sogá  
que ma preta la garganta.  
La Virgen é Consolacion  
siempre la llevo conmigo,  
á ella la pena le igo  
que siente mi corazon.  
Y una sarve cada día  
al levantarme le reso,  
pa que de malos tropiezos  
liberte á la prenda mía.  
No me importa que la gente  
jable de mí, bien lo ves;  
ni que igan: esa es  
«la jembra é Diego Corriente.»

D.—No igas más... ¡que me jundo  
tengo el arma traspasá  
¡ay! si esto no es camelá  
no hay quien camele en el mundo  
bendiga el sielo ese pico  
que tanta armiba errama,  
niña el hombre á quien tú amas  
con tu querer solo, es rico.

CONSUELO.—Dejemos eso pa luego  
dime lo que ta pasao  
está como disgustao,  
dime lo que tiene, Diego.

DIEGO.—Verás: anoche llegué  
como dije á los Palasios,  
á la plasa mu espasio

erecho me encaminé,  
 las riendas en una mano  
 el trabuco apersebio  
 y un puro asina ensendio  
 de eso que llaman jabano,  
 salió á veme mucha gente  
 y apenas me distinguian,  
 unos y otros desian:  
*á ya va Diego Corriente.*  
 Unos las puertas cerraban  
 porque les causaba mieo,  
 y otros tenian deseo  
 de jablarme y se asercaban.  
 A una taberna yegué  
 soltando la plata allí,  
 y á to el que se arrimó amí,  
 mu gustoso convié:  
 otros llegan á la puerta  
 por ver quien tanto gastaba  
 y al guipame se queaban  
 con un parmo é boca abierta  
 allí en medio me pranté  
 cuando ya naide quería  
 beber más por cuenta mía,  
 y un trabucaso sorté.  
 Y cuando á cargá gorbi  
 con tó el espasio que quise,  
 dije: el que quiá argo que avise  
 Diego Corriente está aquí.  
 Cuando sonó el trabucaso  
 solo en la plasa queé,  
 y á le marisma guié  
 mi cuatralpo paso á paso.  
 Así que ya me ví fuera  
 ande naide me escubría,  
 quité al caballo la bria  
 pa que el anima comiera.  
 Llegó luégo la mañana,  
 y esperando mi ventura  
 paré junto á una laguna  
 camino é la campana.  
 Estando yo allí parao  
 ví llegá á un pare cura,  
 en una mula montao;  
 ¡bajesosté pare mio!...  
 le ije, y el se abajó,

y temblando se asercó  
 como si tuviera frio;  
 viéndole temblar la risa  
 casi casi me ajogaba,  
 y más cuando me entregaba  
 el dinero de una misa.  
 Guardelo osté y en la feria  
 lo gasta osté en arfajó,  
 por que no soy ladron yo  
 pa robá esa miseria.  
 Y entónces mu diligente  
 le diñé al pobre una jara  
 pa que una misa cantara  
 po el arma é Diego Corriente.  
 Me dió las gracias y á má  
 una bendision me hechó,  
 y al instante se najó  
 golviendo la cara atrás.  
 Poco tiempo había pasao  
 cuando otro hombre vi veni,  
 y al llegar le conosí,  
 que era Juan el Renegao;  
 me ijo que preseguio  
 andaba de una partia  
 y que venise quería  
 á ser compañero mio;  
 y aunque á mi no me conviene  
 sino andá solo po aquí,  
 que había jase, lo admití  
 y es el que conmigo viene.

CONS.—Pues no tiene buena cara  
 DIEGO—No, por el santo é mi nombre,  
 ¿Y qué se le jase á un hombre  
 que al otro viene y se ampara?  
 bien sé que es un hombre malo  
 que argunas muertes ha jecho,  
 pero lo agarra y lo echo  
 pa eso no es menesté palo.

CONS.—Diego, me da er corason  
 que ná güeno pue jase,  
 no andes tu mucho con él  
 que vá á sé tu perdision.

RENEGAO—Dos hombres vienen allí,  
 paese un criaio y un amo.

DIEGO—Que no se enteren que  
 estamos, en este sitio: á viví.

## SEGUNDA PARTE

### PERSONAS

# DIEGO Y CONSUELO

DIEGO—Anda con Dios fortunita  
ya me esamparó la suerte;  
yo vine á buscar la muerte  
por librá otra presonita.  
Estaba esconsolaita  
presa por mi libertá,  
más yo le pude entregá  
lo que robarle han querio...  
Vive feliz, dueño mio,  
por tí muero, güeno vá.  
Maté á Juan el Renegao  
ya su delito pagó;  
si en güena hora le cogió  
aigalo Dios perdonao.  
Primer hombre que he matao  
y ar fin murió con su sino,  
quiera ese sielo divino  
tener de mi compasion  
que bien merese el perdon  
er que mata un asesino.  
No hay esperansa, lo sé;  
porque me la niega el sielo,  
solo me quea er consuelo  
de que por salvarla fué.  
Contento yo sufriré  
mi caena y mi prision  
cumpli con mi obligasion  
librando la prenda mia  
no en vano yo ayer desía:  
«Hoy te prueba corason.»  
Preso en la carse ya estoy  
aquí aguardo la sentensia,  
corason mio pasiensia

que á fé que te prueba hoy.  
Diego Corriente yo soy  
aquer que á naide temia;  
aquer que en Andalucía  
por los caminos andaba,  
er que á los ricos robaba  
y á los probes socorría.  
Yo soy er que pregonao  
á naide nunca he temió;  
más que por mi han ofresio  
dos mil dosientos ducaos.  
Por mi gusto me entregao  
naide á prenderme llegó  
too er mundo me respetó  
y á too er mundo jise cara;  
y naide a mí me entregara  
si no me entregara yo. (Pausa)  
Utrera der arma mia  
tierra donde yo nasi  
ya pa siempre te perdí  
yo... que tanto te quería.  
Torre de Santa María  
ya no te gorberé á ver;  
por librá una mugé  
yo vine á entregarme hoy...  
y por mi desgrasia estoy  
preso la primera ves.  
De mi muerte la sentensia  
oí con serenía  
las onse acaban de dá  
en er reló de la Audiensia,  
no hay más que tené pasensia  
que mori no es maravilla,

- lo que siento es mi chiquilla  
que por mi desgrasia llora.  
¡Ay! solo me falta una hora  
pa llevame á la Capilla...  
Corason mio valor,  
jasta aquí no te fartao;  
ya á provate han comensao  
atrás no te guernas, no:  
dos días más y acabó  
ya pa siempre tu penar.  
¡Ay! que no me jaga temblá  
cuando escuche entre la gente:  
«¡Po el arma é Diego Corriente  
á quien van á ajusticiá!»
- CONSUELO.—(Entrando) ¡Diego!  
DIEGO.—Consuelo, arma mia.  
¿qué vienes buscando aquí?
- CONSUELO.—Busco er arma é mi vía,  
sin tí vivir no podía,  
y te busco pá vivir. (Pausa)
- CONS.—Consuelo, ime ¿qué tienes?  
¿qué dolor tu pecho esconde?  
por mi desgracia no penes:  
dime mi bien lo que tienes  
que te llamo y no respondes.
- CONSUELO.—Diego, dejame llorá  
que er llanto er dolor mitiga;  
me siento el pecho abrasao  
no me eja sosegá  
ni un instante esta faitiga.
- DIEGO.—Consuelo, si yo te viera  
jase una cosa por mí...  
cuanto te la agrasiera...
- CONSUELO.—Yo la jaré.
- DIEGO.—Vete á Ultrera  
y lo estés más tiempo aquí.
- CONSUELO.—Diego é mi corason  
¿quiéres que de tí me aleje?  
¿quiéres que sin compasion  
estando tú en la prision  
me vaya á Ultrera y te deje?  
¿Piensa que mi afecto esmaya?
- DIEGO.—Consuelo, por tu salú  
juye daquí, vete y caya.
- CONS.—Cuando quies que me vaya,  
Diego, argo me ocultas tú.
- DIEGO.—Yo naa te ocurto, bien mio.
- CONSUELO.—Yo contigo quio pena,  
dime lo que ha susedio  
de roillas te lo pio,  
dime por Dios la verdá.
- DIEGO.—¿Pero tú serás tan fuerte  
que lo que á desir me obligas  
oirás sin estremeserte?
- C.—¡Ay Diego! aunque se tu muerte  
quiero que tú me lo igas.
- DIEGO.—¿Tendrás valor?
- CONSUELO.—Lo tendré.  
No me faltará el aliento  
jabla yo te escucharé,  
si me mata el sentimiento  
en tus brazos moriré.
- DIEGO.—Pues ya escuché la sentensia  
que dió la sala é Sevilla  
la hora aguardo con pasensia,  
ar dar las dose en la Audensia  
me llevan á la Capilla.
- CONSUELO.—¡Ay; calla por Dios!  
que no lo permita er sielo.  
Ven, ven, sargamos los dos  
si se oponen, contra tós  
te efenderá tu Consuelo.  
Ven, que yo te llevaré  
ande nunca te persigan,  
tus grillos arrancaré,  
con mis manos romperé  
las caenas que te ligan. (Pausa).  
(Acompaña la accion).
- DIEGO.—¿Probe Consuelo!
- CONSUELO.—¡Ay de mí!  
á mí las fuersas me fartan,  
¿con qué es presiso morir!...
- DIEGO.—Las lágrimas se me sartan  
de vete penando así.
- CONSUELO.—Perdóname dueño mio:  
yo soy la causa é tu muerte.
- DIEGO.—Calla, por Dios te lo pio.
- CONS.—¡Ay! quien tuviera la suerte  
de no haberte conosio.
- DIEGO.—Paloma me quies matá...  
Estas palabras me estrosan  
de lágrimas tengo un mar...

déjamelas erramá  
que por mis ojos rebosan.

CONS. — Llorá, llorá, no me espanto  
que es muy grande la aflição.

DIEGO — Es er sentimiento tanto  
¡Ay se arranca con el llanto  
a peasso er corason. (Pausa).

CONSUELO — ¿Diego?

DIEGO — Consuelo er arma mía,  
al sielo el perdon implora  
pa tu amante en la agonía,  
poco me resta la vía  
se vá acercando la hora.

CONSUELO — ¡Diego!

DIEGO — Oyeme cuando yo muera  
con mu poco estoy pagao  
si una ves dises siquiera:  
«Diego murió ajustisiao  
pa que yo felis viviera.»

CONS. — ¿Qué vale pa mi er dinero?

A Dios pongo por tesligo  
que mi probesa prefiero,  
riqueza, ¿pa qué te quiero  
si no la parto contigo?  
Yo sin riqueza vivi  
contenta por que te amé,  
sufrí mi ventura en ti,  
probe tu amor meresi,  
nunca el oro ambisioné,  
Si pierdo er bien que yo adoro  
mientras me dure la vía  
yo no tendré más tesoro  
que enjugar de noche y día  
estas lagrimas que lloro.  
Pa ofreserme la riqueza  
que ensierra este relicario  
das gustoso tu cabeza,  
pasion de tanta firmeza  
mucho amor es nesessario;  
prueba de tanto valor  
si no me mata el dolor,  
yo nunca podre ofreserte  
Diego, aquí tengo la suerte.

(Mostrandote el relicario).

Esta es la prueba mayor.

(Lo besa y lo arroja por la ventana)

DIEGO. — Consuelo, esperanza vana!  
¡su fortuna sacrifica!

CONSUELO. — Lo arrojé por la ventana  
si tú me fartas mañana  
con mi pena soy bien rica.

D. — Y ahora cuando en mi aflição  
alivo á mi mal encuentro,  
cuando ya mi corason  
iba buscando su centro  
morir ¡ah! no hay compasion.  
No siento perder la vía  
que la muerte no ma terra,  
yo tranquilo moriria  
si no dejara en la tierra  
la mitá del alma mía.

¡Vete! ay; se abrasa mi mente  
si muero de pena aquí  
dirán que Diego Corriente  
valor no tuvo a mori  
aonde le viera la gente;  
vete, pero ven, ven,  
un abraso, probesilla (se abr).  
quisá er último ¡ay mi bien!  
que cuando las dose dén  
me llevan á la Capilla. (Pausa).

(Da un reloj las doce)

¡Ay! el relo de la Audiencia,  
por mí vienen, no hay remedio  
Ya llegó la horita amarga  
¿aonde estás corason mio?  
guerve á recobrar tu brio;  
la serenía me varga.  
Pero la vos se me embarga,  
la vista se me oscureso,  
la lengua se me entorpese  
y se me vá la rason.

¿Aonde está mi corason  
que le busco y no paese?  
¡corason mio, vald!  
jasta aquí no más fartao  
ya á provarte han comensao,  
atrás no te guervas, no;  
dos días más y acabó  
ya pa siempre tu pena.  
¡Ay!... no me jaga temblar  
cuando escuche entre la gente;

«¡Po, el arma é Diego Corriente  
á quien van á ajusticiá!»  
Adios, mairinita mia,  
adios, adios mi consuelo,  
tu amparo queda en el sielo,  
desde allí nos mira Dios,  
nos separan á los dos  
cuando el sielo nos unia...  
murió la esperansa mia...  
Ay; me llevan á mori...  
pa nunca má revivi  
pónte luto siguia un día.

(El escribano lee)

*Oid.*—El Rey nuestro señor  
monarca justo y clemente,  
queriendo inmortalizar  
con un recuerdo solemne  
el nacimiento de un príncipe  
que al cielo benigno debe,  
en cada Audiencia de España  
indulta un reo de muerte:  
la suerte aquí ha decidido  
y pues que ella os favorece  
en nombre del Soberano

libre estais, Diego Corriente.

DIEGO—Consuelo...

CONSUELO—Diego...

DIEGO—La muerte cerca me ví  
y con valor la esperé  
si ella me respetó fué,  
por que Dios lo quiso así;  
de veras me arrepentí  
ya esa vía se acabó  
¿quien á enmendá se ha metío  
lo que Dios ha establezio?  
Daré al probe de lo mio  
que al rico Dios se lo dió.  
Pa tí viviré, Consuelo,  
tu gusto será mi afan;  
con envidia nos verán  
los ángeles desde er sielo.  
Ya se acabó en este suelo  
aquer á que naide temía,  
aquer que en Andalucía  
por los caminos andaba,  
er que á los ricos robaba  
y á los probes socorria.

